

LA TRISTEZA habitual: el cine de la directora BYUN YOUNG-JOO

A partir de que *El murmullo*, obra de la cineasta Byun Young-joo, ganara el Festival Internacional de Cine Documental de Yamagata, en Japón, se conoció la realidad que vivieron miles de mujeres esclavizadas durante la ocupación de Corea por Japón. He aquí la historia.

★ BRANDY MOSCOL, TALÍA VIDAL Y JIMENA MORA★

* Miembros de Futari Proyectos



uando *El murmullo* (*Najeun moksori*, 1995) de la cineasta Byun Young-joo ganó en 1995 el premio Ogawa Shinsuke del Festival Internacional de Cine Documental de Yamagata, en Japón, marcó un hito dentro del cine coreano. Era la primera vez en la historia que un documental del llamado País de la Calma Matutina lograba tanto un estreno como un reconocimiento internacional. En él se retrata la vida pasada y presente de las coreanas que fueron forzadas a trabajar como mujeres de confort o esclavas sexuales por las tropas japonesas durante la ocupación de Corea.

Por su formación profesional como abogada y cineasta, Byun Young-joo parece estar buscando armar un documento que sirva legalmente como testimonio, dado que hasta el día de hoy las mujeres de confort buscan unas disculpas por parte del gobierno japonés. Es así como *El murmullo* se convierte en una pieza clave dentro del cine de Corea al desplegar la potencialidad del cine como documento, junto con las otras dos entregas de la trilogía que continúan con la misma temática: *Tristeza habitual* (*Najeun moksori 2*, 1997) y *Mi propio aliento* (*Sumgyeol-Najeun moksori 3*, 1999).

Las inquietudes que la documentalista refleja en la denominada “trilogía de la tristeza habitual”, así como la preocupación de rescatar voces de mujeres y los derechos de este género, marcarán toda su filmografía. El presente artículo se centrará en analizar su cinta más reconocida, *El murmullo*, así como su vida y obra. Se expondrán datos de su biografía y filmografía que enriquecerán la visión tan interesante, necesaria y congruente de Young-joo.

Filmografía y vida de Byun Young-joo

Feminista, abogada y cineasta: esa es Byun Young-joo. Nació el 20 de diciembre de 1966 en Corea del Sur, estudió leyes en la Universidad de Mujeres Ewha y luego cine en la Universidad de Chang-Ang. Ambas profesiones logran fusionarse a través de su propuesta documental y las utiliza al servicio de las luchas por los derechos humanos. Su filmografía no es extensa, pero sí muy significativa; consta de nueve películas que giran en torno a su mayor preocupación: los derechos de la mujer.

Su camino como directora empieza en 1993 y hasta la fecha ha dirigido seis documentales y tres largometrajes de ficción. Pero su incursión en el cine no se ha limitado a la dirección: ha participado como productora y también como directora de fotografía entre 1989 y 1990. Es importante resaltar que este puesto suele ser ocupado mayoritariamente por el género masculino, lo cual denota que le interesa no solo recuperar voces femeninas, sino también espacios. En esta época funda el colectivo de cineastas feministas Bariteo, del cual lamentablemente no se ha encontrado información digitalizada.

Si bien en Corea se realizaban documentales desde 1919, es recién en la tardía década de los ochenta cuando los jóvenes coreanos pudieron comenzar a hacer un cine que no fuera propaganda política, y es en este contexto donde emerge Byun Young-joo. Según el investigador Pok Hwan-mo, ella pertenece a la tercera etapa del cine documental coreano, que él denominó como de “intervención social”. La primera etapa va desde 1919 hasta 1945 con el fin de la ocupación japonesa en Corea, donde se retrataban paisajes y calles como ejercicio. Luego, la segunda etapa está marcada por la dictadura y regímenes militares hasta la década de los ochenta. Aquí el documental estuvo al servicio del Estado como arma política y si bien la democracia no llegó hasta la década de los noventa, ya en los ochenta los jóvenes comenzaron a descubrir el papel social que podía tomar un medio como el documental, por ello llama a esta tercera etapa “intervención social”. Es un espíritu

similar a los documentales japoneses producidos en los sesenta y setenta de corte militante y activista, y que buscaban reivindicar las luchas de ciertos grupos sociales; quizás una joven Byun Young-joo bebió de esta tradición cinematográfica.

Es en este contexto donde se entiende que tanto la trilogía que realizó la documentalista en los noventa como toda su filmografía es clave históricamente, pues es parte del inicio de esta nueva etapa y camino del documental coreano. Pero *El murmullo* no es su primer filme: ese título lo tiene *Una mujer estando en Asia* (*Women Being in Asia*, 1993), que contaba con un equipo de producción enteramente femenino, una decisión atrevida para la época. Con esta película, irrumpe como directora al retratar el tráfico sexual de mujeres en la isla de Jeju, conocida por su turismo sexual. La idea principal del filme es cuestionar el concepto de prostitución. Durante el rodaje, conoce a una mujer que se prostituía para ayudar económicamente a su madre, quien era una sobreviviente de las mujeres esclavizadas sexualmente por los militares japoneses. Así nace la trilogía de la tristeza habitual.

Con sus tres películas de ficción también va armando una radiografía de las voces de las mujeres de Asia. Por ejemplo, dos de ellas son guiones adaptados de novelas escritas por mujeres que tienen, además, protagonistas femeninas. En el 2002 realizó *Ardor* (*Milae*), un drama erótico sobre los efectos del engaño matrimonial basado en la novela coreana *A Special Day That Comes Only Once in My Life* de la autora Jeon Gyeong-rin, conocida por abarcar el tema de la sexualidad femenina. Pero no solo se limita a Corea, también recoge voces femeninas de otras latitudes asiáticas, como es el caso de su último filme llamado *Helpless* (*Hoa-cha*, 2012) cuyo guion es una adaptación de la novela *All She Was Worth* de la escritora japonesa contemporánea Miyuki Miyabe. Es una novela de misterio inscrita en el contexto de la burbuja económica de los ochenta que vivió Japón. Con esta película ganó el premio a mejor directora del año en el Women in Film Korea Awards. Desde ese entonces no ha vuelto a incursionar en el cine, pero ha anunciado en el 1.º Festival Internacional de Cine por la Paz de PyeongChang, que pronto romperá el silencio de estos nueve años con un nuevo largometraje de ficción.

Una mirada histórica sobre las mujeres de confort o *halmoni*

La colonización japonesa en Corea comienza en el año 1910 y dura hasta fines de la Segunda Guerra Mundial, luego de la rendición de Japón. Durante estos años, alrededor de setecientas mil coreanas y coreanos fueron forzados a trabajar en bases militares, en las fronteras de las colonias japonesas y en las minas de carbón, pero quizás uno de los episodios más violentos y aún

vigentes es el caso de las denominadas “mujeres de confort” o “mujeres de solaz”. Alrededor de doscientas mil mujeres fueron engañadas con ofertas de trabajo fraudulentas para laborar en fábricas extranjeras; sin embargo, la idea de un futuro mejor nunca llegó. Estas mujeres fueron transportadas a las colonias japonesas establecidas en Taiwán, Hong Kong, China, Malasia e Indonesia para servir como esclavas sexuales en las famosas casas de confort, que servían como lugares de placer para los soldados japoneses. Es relevante mencionar que la gran mayoría eran menores de edad, tenían entre 14 a 17 años, niñas que por su condición de pobreza y clase social fueron esclavizadas y torturadas. Claramente se trataron de casos de pedofilia. Las mujeres de solaz o *halmoni*, como se les conoce en coreano, no solo fueron producto de la trata y prostitución forzosa, sino que fueron obligadas a permanecer en estas casas de tortura y fueron violadas sistemáticamente. La historia de la ocupación japonesa en Corea es una historia de dominación y violencia que tiene como ícono a estas mujeres que aún hoy buscan una justa reparación por parte del gobierno japonés.

En agosto de 1991, la surcoreana Kim Hak-soon fue la primera mujer en dar su testimonio, y su valentía les permitió a muchas otras sobrevivientes contar sus propias historias; de esta forma se organizaron exigiendo reparación y, sobre todo, perdón. Al fin de la guerra quedaron

EN *EL MURMULLO* LAS ENTREVISTADAS NO RELATAN CON MORBOSO DETALLE LO QUE LES TOCÓ VIVIR, MÁS BIEN, REPITEN EN DIFERENTES MOMENTOS DE LA CINTA LOS TERRIBLES ESTRAGOS DEL ABUSO Y DE LO DIFÍCIL QUE LES RESULTA PODER ENCONTRAR UNA MOTIVACIÓN PARA VIVIR.

con serias secuelas y cuadros fuertes de depresión, muchas decidieron acabar con sus vidas por no poder soportar el dolor de tantos años de abuso. Las que quedaron con vida y tuvieron el valor de dar su testimonio fueron y siguen siendo revictimizadas por el Estado japonés, pues no fue hasta el año 2015 que Japón asumió su responsabilidad firmando un tratado bilateral

Foto:
Helpless



Fuente: KOFIC

ERA IMPORTANTE MOSTRAR
CUÁLES ERAN LAS CONSECUENCIAS
CON LAS QUE CONVIVÍAN LAS
MUJERES DE CONFORT, PARA QUE
EL LARGOMETRAJE NO SOLO SIRVA
COMO UN MEDIO DE PROTESTA,
SINO COMO UN PROCESO
DE SANACIÓN.

con Corea. El ejército japonés intentó por todos los medios ocultar que existieron las mujeres de confort. Es interesante que en *El murmullo* las entrevistadas no relatan con morboso detalle lo que les tocó vivir, más bien repiten, en diferentes momentos de la cinta, los terribles estragos del abuso, de la desolación y de lo difícil que les resulta poder encontrar una motivación para vivir. Es como si lo único que las mantuviera con

Foto:
*Tristeza
habitual*

vida fuera el deseo de escuchar las disculpas oficiales del gobierno japonés, disculpas que tardaron cerca de setenta años en llegar. Sin embargo, las *halmoni* siguen buscando que se reconozca que su situación de esclavitud fue una política de Estado y exigen que se abran procesos judiciales para que estas violaciones a los derechos humanos no queden impunes. El caso de las mujeres de solaz es una herida abierta para las que aún quedan con vida. Este tema sigue siendo tabú en ambas sociedades y la develación de los testimonios de las mujeres o las muestras artísticas que hablan de este período son fuertemente censuradas en Japón.

**Trilogía de la tristeza habitual:
el caso de *El murmullo***

El murmullo es el documental que da inicio a una trilogía que busca defender y hacer visibles las voces de protesta de mujeres coreanas que han sido violentadas y heridas, tanto física como psicológicamente, por un acto irrevocable que quedó impregnado en la historia de Corea del Sur. Asimismo, muestra las protestas constantes que realizan las víctimas ante la embajada japonesa reclamando justicia. Este es uno de los proyectos más importantes para Byun; sin embargo, este



Fuente: TMDB



Fuente: Binged

camino no ha sido sencillo. Al comienzo, a estas mujeres se les dificultaba dar sus testimonios y hablar, pues sentían que irían en contra de su dignidad, ya que revelar estos hechos ante personas que demostraban indiferencia era muy doloroso. Al inicio del proyecto las mujeres se negaban a dar su testimonio, pero la propia directora decidió convivir con ellas durante un año para poder obtener su confianza. El inicio del documental tiene un corte más testimonial, donde la directora, a modo de conversación, recoge las sensaciones y pensamientos de las *halmoni* sobre las secuelas que la trata les dejó. Sin embargo, hacia la mitad de la película, se logra presenciar un quiebre de lo testimonial introduciendo el plano de una *performance* de música tradicional que transporta al espectador fuera de Corea. Luego, mientras la melodía permanece, la directora muestra material de archivo visceral de la guerra sino-japonesa, que da la sensación de estar viviendo la guerra misma. El siguiente plano regresa al presente y muestra un camino de árboles con un intenso verde, evocando la futura llegada del equipo de realización a Wuhan en China. Aquí el documental gira hacia una nueva dirección. La cámara nos lleva en un recorrido por espacios vacíos en donde alguna vez abundó el miedo y el dolor, ya que en Wuhan se había establecido una de las casas de confort donde se mantenía cautivas a mujeres coreanas menores de edad. Años más tarde, en 1997, surge una segunda película con la misma temática llamada *Tristeza habitual*, filme que le da el nombre a la

Foto:
El murmullo

famosa trilogía de Byun Young-joo. Esta película surgió a petición de las propias mujeres que solían vivir en la casa de confort de Namun, en Corea, debido a que una de las víctimas, Kang Duk Kyug, sufría de un cáncer terminal, solicitando que su nombre e historia perduren en el documental. Duk Kyug logra, poco a poco, vencer su miedo y vergüenza ante la cámara al contar su historia en medio de su último aliento, pero esta vez a través de profundas reflexiones. Ahora, era importante mostrar cuáles eran las consecuencias, secuelas, traumas con los que convivían las mujeres de confort, para que así el largometraje no solo sirva como un medio de protesta, sino como un proceso de sanación. La película con la que esta trilogía culmina, llamada *Mi propio aliento*, muestra la cotidianidad de las mujeres que siguen luchando por conservar su amor propio y sentido del humor, lo que genera en el público una cercanía con los personajes y por ello una nueva perspectiva de estos crímenes.

Esta trilogía es considerada un importante documento histórico por dos motivos. Por un lado, como se expuso líneas más arriba, está inscrito en el inicio de la tercera etapa del documental coreano que implica un involucramiento de los realizadores con su sociedad. Por otro lado, ha permitido que las voces de las mujeres de avanzada edad —de las cuales un número considerable ya falleció— no se extingan y su último aliento quede impreso por siempre en el cine de Byun Young-joo como memoria viva. ◻